

cuadernos *del claeH*

61



¿DEMOCRACIA DELEGATIVA?
Guillermo O'Donnell

LA FUNDACION DEL PARTIDO
COMUNISTA DEL URUGUAY
Fernando López D'Alesandro

OLIGARQUIA EN AMERICA LATINA
Waldo Ansaldi

¿TENEMOS TODAVIA ALGO
QUE ESPERAR DE ARISTOTELES?
Pablo da Silveira

ECOLOGIA Y GEOGRAFIA:
UNA VISION CRITICA
Germán Wettstein

ESTOICOS, ABURRIDOS Y MEZQUINOS...
Carlos Pareja



REVISTA URUGUAYA DE CIENCIAS SOCIALES
Editada por CLAEH, 2ª Serie, Año 17, 1992/1

cuadernos del clae

C O M I T E E D I T O R I A L

Luciano Alvarez
Federico Bervejillo
Myriam Mitjavila
Romeo Pérez Antón

C O O R D I N A D O R E D I T O R I A L

José Rilla

S E C R E T A R I A D E R E D A C C I O N

Ma Cristina Dutto

C O N S E J O C O N S U L T I V O

César Aguiar
Waldo Ansaldo
Mariano Arana
Pablo Bonavía
Jorge Brovetto
Juan Enrique Camou
Marcelo Cavarozzi
Pablo Corlazzoli
Alberto Couriel
Tomás De Mattos
Luis Eduardo González
Enrique Iglesias Rodríguez
Jorge Notaro
Blanca Paris
Alvaro Ramos
Germán Wettstein
Israel Wonssewer

ISSN 0797-6062

sumario

¿Democracia delegativa?
Guillermo O'Donnell

5

21 La fundación del
Partido Comunista del Uruguay (1914-1921)
Fernando López D'Alesandro

Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda.
Una propuesta para conceptualizar
el término oligarquía en América Latina
Waldo Ansaldo

43

49 Filosofía política:
¿Tenemos todavía algo que esperar de Aristóteles?
Pablo da Silveira

Ensayo y debate

Ecología y geografía: una visión crítica
Germán Wettstein

77

89 Estoicos, aburridos y mezquinos...
Quince apuntes acerca de las relaciones
de los programistas con la economía

Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda

Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina*

Waldo Ansaldi

A Patricia Funes, amiga, crítica, interlocutora y estímulo.

*"Ellos se declararon patriotas.
En los clubes se condecoraron
y fueron escribiendo la historia.
Los Parlamentos se llenaron
de pompa, se repartieron
después la tierra, la ley,
las mejores calles, el aire,
la Universidad, los zapatos."*

Pablo Neruda, *Canto general*.

WALDO ANSALDI.
Investigador del Consejo
Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
(CONICET), en el Instituto
de Investigaciones (Área
Sociología Histórica) de la
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires.
Profesor titular de Historia
Social Latinoamericana
en la misma Facultad.

* Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de Universidades Nacionales. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 11-13 de setiembre de 1991.

Este artículo es un ejercicio de investigación efectuado como parte del proyecto de sociología histórica "Oligarcas, coroneles y gamonales. Los mecanismos de la dominación político-social oligárquica en América del Sur". Dicho proyecto es realizado por un equipo integrado por historiadores, sociólogos y estudiantes avanzados de ambas disciplinas y forma parte de las actividades del Taller de Investigación de Sociología Histórica (TISHAL) desarrolladas en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En ambos casos, investigación y Taller, soy responsable de la dirección de los trabajos.

El texto es una construcción teórica provisoria del término oligarquía, necesaria para un adecuado trabajo de investigación, razón por la cual las opiniones y proposiciones aquí sostenidas están sujetas a revisión y serán reformuladas en el momento de la exposición de los resultados alcanzados. Es decir, debe leerse como una hipótesis heurística o de trabajo.

Introducción

El término oligarquía es de larguísima data, como que se origina en la antigua Grecia y sobre ella escriben Aristóteles, Isócrates, Jenofonte y Platón, para quienes tiene una valoración negativa. Su uso persiste en la tradición del pensamiento político posterior, tanto en el "moderno" (Jean Bodin) como en el "contemporáneo" (Robert Michels, Maurice Duverger, Edward Shils, James Coleman), en el cual --especialmente después de Michels, quien postula la denominada "ley de hierro (o férrea) de la oligarquía"-- pierde aquella connotación negativa y se convierte en axiológicamente neutral.¹

En América Latina el término tiene, a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, una notable difusión, por lo general con valoración negativa y carga despectiva. Su uso se ha generalizado en el ensayo, la prensa, el discurso de los políticos, el lenguaje popular y en las ciencias sociales. A veces 1) aparece como un subterfugio para esquivar el incómodo problema teórico e histórico de las clases sociales en las sociedades latinoamericanas; en tales interpretaciones se reconoce la existencia de contradicciones económicas, sociales y políticas, pero ellas no se entienden en términos de clases, sino entre dos polos --el de la oligarquía y el del pueblo--, a menudo de modo maniqueo (el mal, una; el bien, el otro). Otras veces, 2) el término designa explícitamente a una clase social, por lo general terrateniente (aunque también puede ser de propietarios mineros), cuando no 3) una alianza de clases o fracciones, e incluso es posible encontrar autores en los cuales 4) designa una confusa combinación de clase y de forma de dominación por parte de un sector social reducido, cuando no apenas un mero grupo cerrado de personas o familias. Así, se habla de la oligarquía opuesta a la burguesía, o aliada a esta y/o preferentemente al imperialismo (lo cual sirve para rescatar la existencia de una "burguesía nacional" antioligárquica y antiimperialista), o bien de Estado oligárquico como forma diferente y previa de Estado burgués o capitalista. También están quienes hablan de democracia oligárquica.

La enunciación anterior es más ejemplificativa que exhaustiva. No es del caso construir aquí el catálogo completo de definiciones y usos del término, tarea traducible en una exposición que superaría largamente el espacio disponible.

Invocada para describir, la expresión oligarquía concluye siendo utilizada para explicaciones omnicomprensivas, con el resultado de generalizar galimatías y errores. Frente a tal situación, es necesaria cierta claridad. No estoy postulando la descalificación de otras posiciones. Lo que quiero es señalar mi disconformidad con ellas e indicar desde dónde, desde qué lugar hablo, como también la preocupación por la metodología y la elaboración conceptual.

Elementos para una conceptualización diferente

Estimo conveniente una redefinición teórica del término oligarquía, con el objeto de convertirlo en un concepto, en una categoría analítica. Consecuentemente, sostengo así que:

1. Véase Bobbio: 1985.

1) oligarquía no es una clase social;
2) en tanto categoría histórica (descriptiva o identificatoria), oligarquía es un término polisémico, unívoco;

3) oligarquía es una categoría política que designa una forma de ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política; es fundamentalmente coercitiva y cuando existe consenso de las clases subalternas, este es pasivo;

4) la dominación oligárquica puede ser ejercida por clases, fracciones o grupos sociales (incluyendo redes familiares) diversos, v. gr., terratenientes no capitalistas, terratenientes capitalistas, burgueses y/o una alianza de clases o fracciones de ellas;

5) siendo una forma de organización y ejercicio de la dominación de clase, más no una clase, oligarquía define un tipo de régimen o de Estado, el régimen o Estado oligárquico, al cual no se opone el régimen o Estado burgués o capitalista, sino el democrático; dicho de otro modo, la forma contradictoria de la oligarquía como dominación política es la democracia;

6) la dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda, considerada como matriz de las sociedades latinoamericanas; en tal sentido, la institución familia constituye el *locus* inicial de gestación de las alianzas de "notables", transferido luego a otras instituciones semipúblicas o prolongación pública del espacio privado (clubes de diverso tipo) y/o esencialmente públicas ("partidos" y sobre todo el Parlamento);

7) el ejercicio oligárquico de la dominación genera un modo de ser también oligárquico, en cuya dominación intervienen valores tales como linaje, tradición, raza, ocio, dinero.

Provisoriamente definido, el concepto oligarquía designa una forma o un modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que detentan poder económico y social, modo cuyas características son: 1) base social angosta (burgueses, hacendados, plantadores, mineros, comerciantes); 2) reclutamiento cerrado de los designados para funciones de gobierno, basado en criterios de apellido o linaje, tradición, familia o parentesco [caral, espiritual (compadrazgo) o de alianza por una unión matrimonial], prestigio, amistad, dinero, a los que pueden añadirse, en algunos casos, ascensos por habilidad política, méritos militares y/o matrimonio (de un modo diferente al antes señalado casamiento de consortes pertenecientes ambos a familias tradicionales), núcleo reducido de integrantes (notables); 3) exclusión de los disidentes o de la oposición considerada --con razón o sin ella-- radical o peligrosa y cooptación de los individuos (transformismo molecular) o grupos potables, moderados o asimilables (transformismo orgánico); 4) combinación de centralización y descentralización en el ejercicio del poder político, mediante clientelismo, burocracia y mecanismos de control intraoligárquico; 5) mecanismos de mediaciones y de lealtades familiares o grupales-personales, más que partidarios; 6) autoritarismo, paternalismo, verticalismo; 7) autopercepción positiva de la condición de naturalmente elegidos para ejercer el gobierno de los hombres y de la sociedad; 8) limitación efectiva (no siempre ni necesariamente en términos legales o jurídicos) del derecho de sufragio, de elegir y de ser elegido; 9) predominio de la dominación sobre la dirección en el plano político, no reducido a la coerción o violencia física, pues ésta va acompañada de una constante, cotidiana violencia simbólica; 10) frecuente organización del Estado como "Estado capturado", lo que se traduce, entre otras consecuencias, en un Estado central, más que nacional, cuestión ésta que debe

conectarse con 11) la definición de pacto oligárquico que expresa ciertos tipos de relaciones interregionales, que a veces es un delicado equilibrio entre ellas (caso de Brasil durante a *República Velha*), mientras otras es la subordinación de varias regiones a una más dinámica que se constituye en espacio articulador de un bloque histórico de alcance nacional (tempranamente en el caso del valle central de Chile, más tardía y costosamente en el de Buenos Aires en Argentina), o bien combina más mal que bien espacios conflictivos (con diferentes características, en Colombia, Ecuador y Perú).

La oligarquía constituye una forma de ejercicio de dominación política de clase en América Latina, situada históricamente entre, *circa*, 1880 y 1930-40, aunque en algunos casos (manifiestamente en El Salvador y Perú) prolongada aún más. Ello significa que, en términos generales, corresponde al período de economías primarias exportadoras, en el cual el motor del crecimiento económico se encuentra en el exterior, depende de la demanda de las economías industrializadas del centro del sistema capitalista mundial.

La dominación oligárquica se ejerce en el interior de sociedades estructuralmente agrarias, fuertemente estratificadas, con prácticas paternalistas que funcionan en la doble dimensión de a) transmisión de la dominación central (nacional) sobre los espacios locales y de morigeración del autoritarismo estatal y b) de equilibrar intereses nacionales y locales. La dominación oligárquica es una red tendida vertical, jerárquicamente, combinando centralización y descentralización entre grupos dominantes de diferente alcance (nacional, regional, provincial o estadual o departamental, local), clientelismo y burocracia, con mecanismos de control intraoligárquico. Oligarcas, coroneles, gamonales, caudillos, caciques, compadres y clientes constituyen los sujetos partícipes de la forma oligárquica de ejercicio de la dominación política.

El dominio oligárquico no se ejerce en todos los países de igual modo, ni formal ni realmente. En materia de centralización/descentralización de las decisiones políticas pueden hallarse situaciones de 1) gran descentralización, fuerte peso de los poderes locales y regionales como principales centros de poder (Colombia, Ecuador, Perú), 2) tendencia a una aparente paradoja: el poder central se refuerza gradualmente por causa y a pesar del refuerzo de los poderes locales (Brasil), 3) tendencia al debilitamiento de los poderes locales y fortalecimiento del poder central (Argentina, Venezuela), 4) primacía temprana y excepcional del poder central (Chile). Un caso diferente es 5) el de Bolivia, donde la denominada Guerra o Revolución Federal, encabezada por el Partido Liberal, en 1899, significa el desplazamiento de la capital del país de Sucre a La Paz, manifestación en el plano jurídico-político del pasaje de la minería de la plata a la del estaño, que implica una redefinición espacial (geográfica y social) de la dominación; con el triunfo liberal, La Paz, Oruro, Cochabamba o, si se prefiere, el espacio minero del estaño, articulan un nuevo núcleo de poder, concentrado en la primera de estas ciudades, que es sede de un poder político ejercido de modo oligárquico por un grupo de paniaguados (La Rosca) de un más reducido grupo de propietarios mineros absentistas ("los barones del estaño").

En la dominación oligárquica, en términos generales, la concentración del poder en un núcleo pequeño de personas es muy alta, mas el espacio de aplicación de ese poder es reducido. De allí la necesidad de articular poder central y poderes locales. Se trata, entonces, de una estructura piramidal en la cual cada nivel dispone de capacidad de dominio altamente concentrado y de alcance limitado, variables según la posición que se ocupe en tal pirámide, pero también según las sociedades. El vértice puede ser unipersonal --ocupado por el tiempo determinado (es el caso

de algunos presidentes, que ocupan ese espacio mientras dura su mandato) o indeterminado, traspasando los límites formales de su mandato (como el general Julio A. Roca en Argentina)-- o pluripersonal, a menudo familiar, en cualesquiera de las formas señaladas (como en el caso de los Aycinena, en Guatemala, los Meléndez Quiñón, en El Salvador, los Pardo y los Aspíllaga, en Perú, los Ospina, en Colombia, los Errázuriz Echaurren, en Chile. Se trata siempre de un *primus inter pares*, que los brasileños denominan *o grande coronel* o bien *o coronel dos coronéis* (entre los cuales excelente ejemplo es Delmiro Gouveia, mucho más destacable por su origen humilde: hijo natural, empleado ferroviario, pequeño comerciante, hasta llegar a poderoso empresario de comercio, agricultura, ganadería, industria fabril y energética en los estados de Pernambuco, Alagoas y Bahía). También es posible distinguir mecanismos de sucesión, formales e informales, pacíficos y violentos (estos últimos sobre todo, pero no exclusivamente, en los niveles inferiores).

La dominación oligárquica es simultáneamente concentrada y fragmentada y en ella el espacio público es privatizado. Tal privatización oculta la posibilidad de estructurar la vida pública --la política como *res pública*-- y de intervención estatal para administrar democráticamente los conflictos más significativos de la sociedad, coherente con la "captura" del primero por la clase o fracción dominante.

El proceso que culmina en la instauración de la dominación oligárquica a escala nacional suele ser el pasaje de una situación de dominios oligárquicos provinciales, estadales o regionales enfrentados entre sí (luchas *interoligárquicas*) a una situación de confluencia en una única estructura de dominio que se expande y es reconocida como tal en todo el espacio geográfico-social del país, lo que hace desaparecer o, más a menudo, atenúa la lucha *interoligárquica*, que se convierte en lucha o conflicto *intraoligárquico*. Este pasaje no es igual en todas las sociedades, ni se construye simultáneamente (temprano en Chile, tarde en Bolivia y Perú), pero siempre es un proceso violento (militar) que concluye estatuyendo un pacto de dominación --el pacto oligárquico--, estructurado de modo muy simple mediante un trípode: 1) representación igualitaria de las oligarquías provinciales, estadales o departamentales --tal como se expresa en la composición del Senado--, sin dejar de reconocer la desigualdad real que exista entre ellas --la que es consagrada en los criterios de designación del número de diputados, en los cuales el *quantum* demográfico tiende a coincidir con poderío económico y/o político--, 2) papel moderador del gobierno central, para el caso de exacerbación del conflicto *intraoligárquico*, 3) Parlamento, y más específicamente el Senado, como garante del pacto de dominación, instrumento útil en caso de veleidades reformistas más o menos audaces por parte del Poder Ejecutivo (como se aprecia paradigmáticamente en el caso peruano, o en el argentino durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen), sin excluir la posibilidad de una "solución" fuera de la institucionalidad política, jurídicamente normada, como la recurrencia al golpe de Estado (destitución del presidente peruano Guillermo Billingurst), o al asesinato (tal el caso del boliviano Manuel Isidoro Belzu) o a una combinación de uno y otro (como en el del también boliviano Mariano Melgarejo, aunque estos dos ejemplos, de 1865 y 1871, en rigor correspondan al período de pasaje a un único poder oligárquico). El golpe de Estado es la vía por excelencia en, y desde, la crisis de 1930.

La construcción de un único poder político central constituye un efectivo pasaje de una situación de soberanía múltiple a una de monopolización del poder, especialmente en dos de las capacidades fundamentales del Estado moderno: las de monopolizar la violencia legítima y la percepción tributaria. Ese proceso que culmina en el pacto de dominación oligárquica se desarrolla *pari passu* y entramado con el avance de la inserción de las economías latinoamericanas en el sistema

capitalista mundial *qua* productoras de materias primas e importadoras de capital y manufacturas, según los parámetros de la teoría de las ventajas comparativas, que estatuye relaciones de dependencia o, según la conocida expresión de Tulio Halperin Donghi, el orden neocolonial. En todo caso, hay un rico y complejo proceso de dialécticas internas y externas que redefine la totalidad de las relaciones entre clases a escalas nacionales o de las sociedades latinoamericanas e internacional. El pacto oligárquico resuelve el problema en el interior de ellas, convirtiendo a algunas clases (en proceso de reestructuración) en dominantes, mientras en el plano de las relaciones entre clases dominantes europeo-occidentales y norteamericana y clases dominantes latinoamericanas, estas son, en rigor, dominantes dependientes.

El proceso puede ser analizado y explicado mejor en términos de *revolución pasiva*, síntesis de cambios y continuidades, de transformaciones en las permanencias, simbiosis de economía capitalista y economía y comportamientos sociales no capitalistas, o de revolución y restauración, cuestión cuyo tratamiento excede los límites de este artículo. En todo caso, la revolución pasiva que protagonizan las clases dominantes latinoamericanas tiene componentes que van más allá de lo estrictamente político-estatal, resuelto en el modo de dominación oligárquica, y definen imaginarios sociales y símbolos, como también comportamientos colectivos, sintetizables en la expresión *modo de ser oligárquico*, donde la frivolidad es una nota distintiva, como lo son la posesión y el uso de los valores fundamentales: el apellido, el ocio, el dinero, la raza.

La frivolidad se aprecia en el comportamiento cotidiano: vestimenta, lenguaje, poses, hábitos, modas... Pero esa apariencia frívola, que semeja una actitud de *laissez passer*, esconde, detrás de la seda, una mano férrea.

Oligarquía es fragmentación y exclusión en todos los campos: geográfico, social, político, cultural. La combinación da como resultado, en definitiva, una categoría sociopolítica. La oligarquía es la forma de la dominación política de clases estructuralmente débiles. Fuertes en el plano rural, erosionadas en el plano urbano, de las oligarquías latinoamericanas puede decirse, en términos del Gabo García Márquez, que son estirpes condenadas a cien años de soledad que no tiene una segunda oportunidad sobre la tierra.

Referencia bibliográfica

BOBBIO, Norberto: "Oligarquía", en N. Bobbio y N. Matteucci (dirs.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores, 3ª ed., t. II, pp. 1118-1122.

Resumen

Con la pretensión de hacer del término oligarquía una categoría analítica, se realizó aquí un intento de precisión conceptual centrado en el carácter eminentemente político del fenómeno. Oligarquía designa una forma de ejercicio de la dominación por un grupo minoritario perteneciente a las clases sociales que detentan el poder económico y social. Es por tanto fundamentalmente excluyente y coercitiva. En las sociedades latinoamericanas, la dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda y se desarrolla históricamente entre 1880 y 1930-40, durante el auge de las economías primarias exportadoras y de las sociedades agrarias, estratificadas y con notables notabilidades.

Filosofía política: ¿Tenemos todavía algo que esperar de Aristóteles?*

Pablo da Silveira

PABLO DA SILVEIRA, Uruguayo, *Master of Arts* en Filosofía, fue integrante del área de Teoría Política en el Programa de Ciencias Políticas del CLAEH. Actualmente realiza estudios de doctorado en Bélgica y Alemania.

* Este artículo es una versión resumida y algo simplificada de un capítulo de mi memoria "Aristotele, MacIntyre et le débat libéraux-communitaristes", presentada en 1991 al Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina. Agradezco el apoyo de mi promotor, André Bertin, así como los comentarios de los profesores Jean Ladrière, Jacques Lemoine y Philippe Van Parijs. También estoy en deuda con Luc De Mever

A l final de un siglo que por momentos pareció haberlo olvidado, Aristóteles está una vez más de regreso. Hoy se lo ve aparecer con frecuencia en libros y en artículos filosóficos, ya no como una referencia histórica superada y lejana sino como un interlocutor capaz de intervenir en el debate contemporáneo. Los orígenes de este retorno son complejos y difíciles de resumir. Un inventario cuidadoso debería tener en cuenta los trabajos de la erudición contemporánea (cuya figura más conocida es Pierre Aubenque), pero también los esfuerzos de reflexión política desarrollados por Hannah Arendt o la obra de algunos filósofos como Hans-Georg Gadamer o Paul Ricoeur, que echaron a andar ese fenómeno posestructuralista y posmarxista que se ha llamado "el retorno de la filosofía práctica".¹ Más recientemente, el pensamiento aristotélico ha ganado actualidad también en el mundo anglosajón. Esto ocurrió (o más bien está ocurriendo) en el marco del debate en el que están embarcados los defensores del liberalismo político y los partidarios de la filosofía comunitarista.

Sea cual sea el detalle de este retorno, lo cierto es que hoy casi nadie hace filosofía política o moral sin mencionar a Aristóteles. Los filósofos más renombrados de la actualidad utilizan sus textos, discuten sus ideas y toman partido a favor o en contra de sus argumentos. Todo esto hubiera